

E

Editorial

La emergencia de la salud mental

Esta época vertiginosa y llena de cambios ha incidido en un aumento creciente de estas patologías que es necesario atender:

A pesar de lo conectada que está la sociedad, muchas veces esta enorme apertura, sumada a una vida competitiva y vertiginosa, no permiten identificar lo que está pasando con la salud mental. Puede que esto se manifieste de la forma más dolorosa con casos extremos, como los suicidios, el bullying o las agresiones asociadas a trastornos graves.

Éste ha sido un problema que las políticas públicas no han abordado en su justa dimensión, si se considera que sólo poco más del 2% del total del gasto público en salud se destina a prevención o tratamiento de estas enfermedades. Es cierto que los recursos han aumentado, tomando en cuenta que en 1999 a este ítem se destinaba apenas el 1,2% del total del gasto en salud. Pero países como Uruguay o Canadá invierten el 9% y el 12%, respectivamente. Los sistemas de salud han advertido la alta incidencia que tienen las depresiones como causal de licencias médicas de los trabajadores, por lo que es una invitación para reflexionar sobre varios aspectos relacionados con la calidad de vida.

Pero el problema no radica sólo en los bajos niveles de inversión pública, sino también en el aumento de los casos de pacientes con deterioro de su salud mental. En términos de suicidios, por ejemplo, se viene mostrando una preocupante tendencia que convierte a nuestro país en el segundo de la Oede que más ha aumentado su tasa de suicidios en los últimos 20 años. Asimismo, es preocupante la baja cobertura que tienen estas enfermedades en la salud pública. Se considera que del total de personas afectadas por trastornos mentales, sólo poco más del 20% recibe algún tipo de atención, lo que podría explicarse por prestaciones insuficientes, y porque se trata de males muy incomprensidos.

Del mismo modo, mucha gente aún es escéptica respecto de la importancia de dar tratamiento a estos padecimientos, pues ve en su manifestación un signo de debilidad. Pero lo cierto es que existe amplio consenso médico de que el tratamiento de estas afecciones es tan indispensable como el de una enfermedad común.

Hoy en día, más de un tercio de las licencias médicas que presentan los trabajadores chilenos corresponden a deficiencias de la salud mental, con el alto costo que ello significa, por lo que es necesario abordar una solución integral al tema.